tenecientes a leyendas, fiestas romanas, etc., podrían sintetizarse y en vez de copiar toda la entrada, como hace en el análisis de la macroestructura del *Diccionario nuevo*, proporcionar únicamente una lista con algunas de esas voces y expresiones, como hace en el caso de la obra de Sobrino.

Solo resta felicitar a la autora por su extenso trabajo y a Liceus por haberlo acogido en sus prensas.

ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ
Universidad de Granada

ROCÍO DÍAZ MORENO y BELÉN ALMEIDA CABREJAS (eds.) (2014): *Estudios sobre la historia de los usos gráficos en español*, Lugo: Axac, 210 pp.

Bajo el título *Estudios sobre la historia de los usos gráficos en español*, Rocío Díaz Moreno y Belén Almeida Cabrejas reúnen nueve contribuciones que versan sobre diferentes cuestiones relacionadas con las grafías de textos generados desde los orígenes hasta el siglo XIX.

Ya en la presentación, las editoras destacan la finalidad que motiva la publicación del presente volumen, a saber, poner de manifiesto que “el estudio de distintos aspectos gráficos nos acerca a la pronunciación y a sus cambios, a la sintaxis y a la organización del período, dibuja los contornos de diferentes sistemas gráficos en los que la relación entre grafía y fonética ha de ser investigada y descrita, nos abre nuevas perspectivas en la valoración del léxico y aporta datos sobre la relación de la sociedad con la escritura” (p. 7).

En primer lugar, en “Usos gráficos romances en el norte burgalés de los siglos X-XIII: las grafías complejas” (pp. 9-21), María Jesús Torrens Álvarez plantea preguntas en torno a “cuándo surge la conciencia del romance como variedad distinta al latín”, cuestión que articula el trabajo. La autora afirma que las tradiciones de escritura vienen determinadas por (i) “la verdadera elección” y/o (ii) “por factores ajenos a la voluntad del copista” (grado de formación, conocimiento del latín o la copia y memorización de modelos). En este sentido, Torrens pone en valor el triple acercamiento –paleográfico, gráfico y fonético– a los textos a fin de valorar y concretar la “coherencia interna” de los distintos usos (pág. 10). Además, se ocupa de analizar si los usos gráficos más innovadores se deben, a priori, a “preferencias personales de los amanuenses”. Para ello, se observa el empleo de tres mecanismos básicos: (i) duplicación de grafías, (ii) combinación de grafías, o (iii) conversión de alógrafos en verdaderas grafías (p. 11). La autora se centra en los dos primeros procedimientos y fundamenta su estudio en los, aproximadamente, 200 documentos privados de los siglos X al XIII, pertenecientes a la actual provincia de Burgos, que nutren

el *Corpus Histórico del Español Norteño* (CORHEN). Al analizar el comportamiento de las consonantes palatal nasal, prepalatal africada sorda, prepalatal africada o fricativa sonora, prepalatal fricativa sorda y dental africada sorda observa la gran variedad de grafías complejas halladas en los documentos objeto de estudio. No obstante, además del interés por la heterogeneidad gráfica de las palatales y sibilantes, a Torrens le interesa sobremanera el sistema de escritura de los escribas así como los criterios seleccionados, pues “el escriba se encuentra sin una tradición previa, sin instrumentos de representación de las otras lenguas [no latinas] y sin contar con una correspondencia fónica con el latín” (p. 20).

Por su parte, M.^a del Carmen Fernández López, en “Estudio contrastivo de hábitos de interpunción en manuscritos medievales castellanos: ¿sistematización en los usos de los copistas?” (pp. 23-72), parte de la idea de que “la puntuación es uno de los aspectos más complejos y comprometidos para el editor, por lo que supone de interpretación y de adopción de soluciones de lectura” (p. 23). Por ello, la autora cree indispensable no solo atender a la edición crítica preparada por el investigador contemporáneo, sino también considerar la puntuación del códice o manuscrito en cuestión. Fernández López estudia el trabajo de cuatro copistas que, entre finales del siglo XIII y principios del XVI, transmiten el *Libro de Isaías* (Tercera Parte de la *General Estoria* de Alfonso X) a fin de observar los diferentes hábitos de puntuación y, por tanto, avanzar en la sistematización de su uso. Concretamente, la autora se centra en el análisis de tres capítulos de la obra seleccionada (VI, XVIII y XXV), transcritos según los criterios establecidos por el grupo de investigación de la Universidad de Alcalá GITHE (*Textos para la historia del español*). Fernández López, tras la comparación de los trazos y marcas de puntuación documentados en los distintos pasajes (calderón, raya inclinada, punto, dos puntos o mayúscula), plantea “la existencia de una posible conciencia ortográfica” (p. 57), que motiva, por ejemplo, las vacilaciones y alternancias llevadas a cabo por los copistas a fin de indicar una pausa en un determinado contexto.

Pedro Sánchez-Prieto Borja nos sorprende con un estudio de título sugerente, “Nebrija, el seseo y la sandía” (pp. 73-80). En él, tras señalar el étimo de *sandía* (del andalusí **sandíyya*, por el sintagma *biṭṭixatun sindiy-yah* ‘melón de Sind, región de Pakistán’) y las variantes de la voz (*zandía*, *ceñdía*, *acendía*, *azendría*, entre otras), el autor revisa la tradición lexicográfica (*Diccionario español-latino* de Nebrija, *Diccionario de Autoridades*, *DCECH*) y las documentaciones en el *CORDE*, así como distintos estudios de especialistas en los que se indica “la extensión temprana del seseo a la palabra en cuestión” (p. 76). No obstante, Sánchez-Prieto comprueba que la forma *sandía* encuentra acomodo en documentación antigua tal como la *General estoria* de Alfonso el Sabio o la versión latina del calendario de Rabí Ben Zaid, que data del siglo XIII, lo que “parece probar que

sandía era la forma genuina, y que no hay que verla como un caso temprano de seseo” (p. 80).

Más adelante, Hiroto Ueda presenta un trabajo titulado “Las grafías *u* y *v* en seis libros impresos de los siglos xv, xvi y xvii. Métodos de filología digital e índice de grado distintivo” (pp. 81-94). Al ser consciente de la heterogeneidad en el uso de las grafías objeto de análisis en textos medievales y áureos, el autor propone “una hipótesis de regla de distribución gráfica basada en la estructura silábica y léxica” consistente en “situar la grafía *v* en la posición demarcativa inicial tanto del léxico (*uso, voy*), como de la posición demarcativa silábica distintiva (*salvo, invento*) en autores distinguidores; y la grafía *u* en la posición no distintiva (*auer, suegro, causa, pudo*) en los autores no distinguidores” (p. 83). Para desarrollar su investigación, Ueda se sirve de materiales digitalizados –en concreto, su corpus se nutre de seis importantes obras de la literatura española, generadas entre 1492 y 1651 (*Gramática de la lengua castellana* de Nebrija, *La Celestina* de Fernando de Rojas, *Lazarillo de Tormes*, *Don Quixote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, *Historia de la vida del Buscón* de Francisco de Quevedo y *El Criticón* de Baltasar Gracián), de las que toma las primeras 20000 letras, y programas informáticos creados *ad hoc*, que facilitan la consulta de las variantes y sus frecuencias tanto cualitativa como cuantitativamente. En definitiva, los resultados obtenidos muestran que la época analizada se alza como transición entre “el antiguo sistema latino medieval de *v* en posición inicial y *u* en interior de palabra, y la norma moderna de la *u* vocálica y la *v* consonántica” (p. 92), gracias a la distribución de *v* en la posición delimitativa que, a juicio del autor, actúa como bisagra entre ambos sistemas.

Diego Sánchez Sierra, en “Paleografía, grafemática, fonética y fonología en dos libros de aranceles toledanos del siglo xvi” (pp. 95-117), se centra en analizar documentación conservada en el Archivo Municipal de Toledo. Concretamente, el autor estudia dos libros de aranceles del siglo xvi caracterizados por mostrar una escritura gótica libraria de dos tipos: *textura precisus vel sine pedibus* y redonda o *rotunda*. Sánchez Sierra clasifica las grafías en diez grupos: (i) *u, v, b*; (ii) *i, j, y*; (iii) *f, -ff, ph, h, -h, Ø*; (iv) *c, qu; g, gu*; (v) *l, ll, y*; (vi) *m, n, ñ*; (vii) *r, rr*; (viii) *c, ç, -sc, -sç, z; s, -ss; j, g; x*; (ix) *-t, -d, -c*; y (x) grupos cultos. Entre los aspectos analizados, cabe destacar, por ejemplo, el escaso empleo del grafema *y*, en relación con *i*, para la vocal palatal /i/; distinción gráfica entre la palatal lateral y la mediopalatal fricativa (*bueyes, mayordomo* o *sayales* frente a *llaves, ollas* o *pollina*); “la despreocupación de los copistas por trazar la tilde sobre la *ñ*” (p. 107); el mantenimiento de las secuencias finales *-nt, -nd* y *-nc* (*çient, segund, Sanc*); o la relajación que muestra la secuencia gráfica *-dg* (*portadgo, humadgo*), en lugar de *-zg* (*portazgo, humazgo, hallazgo, juzgado*), “solución más fiel a los usos escriturarios” (p. 115).

Rocío Díaz Moreno y Rocío Martínez Sánchez plantean en “El sistema

de escritura toledano en los Siglos de Oro” (págs. 119-141) el estudio de setenta y cuatro documentos, datados a lo largo de los siglos XVI y XVII y procedentes del Archivo Municipal de Toledo. Estos fondos pertenecen, en su mayoría, al ámbito particular y en ellos se observan grafías adscritas tanto a la letra cortesana como a la procesal y a la humanística. No obstante, esta última, en sus dos versiones (*humanística derecha* y *humanística inclinada*), es la más común en el corpus, aunque “las grafías tienden a evolucionar cada vez más hacia formas cursivas e irregulares” (p. 129). En el estudio de Díaz Moreno y Martínez Sánchez, como bien subrayan las propias autoras, “cada grafía se compone de un análisis paleográfico sobre el trazado y las figuras de los distintos alógrafos de cada letra” (p. 133), lo que les permite comparar los distintos valores y contextos de aparición. Así, por ejemplo, para el valor vocálico *i* se analizan las grafías *i*—cuyo trazo en los documentos del corpus es similar al actual—, *j*—que presenta varios alógrafos (con trazado envolvente, caído recto o caído inclinado a la izquierda)— e *y*—con trazo caído siempre a la izquierda—. En definitiva, las autoras constatan el “multigrafismo interno” de los documentos analizados, si bien va ganando terreno la letra humanística, que “resulta más cuidada, tanto en su versión redonda como en la bastarda corriente” (p. 141).

En el trabajo titulado “Una aproximación al uso de abreviaturas en documentos de Bilbao del siglo XVIII” (pp. 143-153), Rocío Díaz Moreno afronta el estudio de las abreviaturas en un corpus de cincuenta y cinco documentos, de temática y extensión variada, recopilados en *El castellano de Bilbao en el siglo XVIII. Materiales para su estudio* (2007, Universidad de Deusto) por Sara Gómez Seibane y José Luis Ramírez Luengo. Entre la selección realizada no solo encontramos documentos notariales de índole oficial, sino también cartas privadas, en las que las abreviaturas gozan de una mayor presencia, tal como concluye Díaz Moreno. La autora analiza cuantitativamente las voces abreviadas más significativas, atendiendo a la primera mitad del siglo XVIII, a fin de comprobar “si se ha llegado a producir cierta regularización o no en el uso de las mismas, o si existe una tendencia general” (p. 146). Díaz Moreno clasifica en tres grupos las abreviaturas documentadas: (i) *regularizadas* (*don*, d<o>n; *para*, p<ar>a; *por*, p<o>r; *que*, q<ue>; etc.), (ii) *semiregularizadas* (*Francisco*, Fran<cis>co en documentación privada, Fran<cis>co ~ Fran<cisc>o en documentación pública; *parte*, p<ar>te en documentación privada, p<ar>te ~ p<art>e en documentación pública, entre otras) y (iii) *variables* (*reales*, r<ea>l<es> ~ r<eale>s en documentación privada, rr<eale>s ~ r<eale>s en documentación pública; *señor*, s<eñ>or ~ s<eño>r tanto en documentación privada como en documentación pública, entre otras). Además, la autora señala como curiosidad el escaso empleo, por ejemplo, de *don* abreviado en la provincia de Guadalajara en el Siglo de Oro, frente a los abundantes casos hallados en la documentación bilbaína de comienzos del siglo XVIII.

Por su parte, José Luis Ramírez Luengo, en “Algunos apuntes para la historia de la acentuación gráfica en español: el caso de Nicaragua en el siglo XVIII” (pp. 155-165), propone un comprometido estudio que cubre parcialmente la laguna que supone el análisis de la evolución de los usos gráficos en el español de América a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Concretamente, en esta investigación el autor se propone describir el sistema de acentuación gráfica que ofrece un corpus de veintidós textos nicaragüenses generados durante la primera mitad del siglo XVIII (1704-1756) y localizados en el Archivo General de Indias (Sevilla). Es interesante destacar que, frente a la idea del *caos ortográfico* defendida por algunos especialistas, Ramírez Luengo sostiene que en el siglo XVIII los textos experimentan más bien una *estandarización en proceso* debido a (i) “la general convivencia de soluciones gráficas distintas”, (ii) “la clara preferencia en ocasiones de una determinada solución” y (iii) “una laxitud notablemente superior a la actual en la aplicación de las diversas normas” (p. 156). Las dos cuestiones que, a priori, el autor destaca en torno a la tildación de los textos seleccionados son la escasa presencia de marcas gráficas en relación con el español actual, así como la aparición y uso combinado de los acentos agudo (´), grave (`) y circunflejo (^), siendo este último el más frecuente. Más adelante, Ramírez Luengo analiza las funciones de los elementos gráficos documentados y señala que las tildes ofrecen tres usos distintos: (i) marca de abreviatura –de escaso empleo–, (ii) marca de tonicidad –el más abundante– y (iii) mera marca gráfica sin valor aparente –de uso medio–. Además, entre otros aspectos, el autor observa la distribución de los tipos de acento en relación con las funciones señaladas: “mientras que los acentos grave y agudo presentan una especial tendencia a emplearse para marcar la tonicidad, el acento circunflejo se emplea no solo con este valor, sino también de forma muy frecuente como mera marca gráfica y, ocasionalmente, como marca de abreviatura” (p. 160).

Por último, Belén Almeida Cabrejas cierra el volumen con un estudio titulado “*Scriptores* con bajo y medio nivel socioeducacional en documentos del siglo XIX del Archivo Municipal de Alcalá de Henares: acercamiento a sus usos gráficos” (pp. 167-210). En él se analizan diferentes rasgos gráficos en doscientos documentos del siglo XIX procedentes del Archivo Histórico Provincial de Alcalá de Henares a fin de relacionarlos con el nivel socioeducacional de los distintos *scriptores*. Precisamente, la autora se centra en revisar los usos gráficos de los *scriptores* de nivel bajo o medio (presencia de mayúsculas en el interior de palabra, problemas en el uso de las abreviaturas, separación de sílabas en la palabra, unión gráfica de palabras, entre otros) para posteriormente indagar en la identidad de los mismos (no solo ciudadanos particulares sino también peritos tasadores, guardas, serenos, conserjes, etc.). Especialmente interesante encontramos el apartado de la investigación donde se listan rasgos gráficos “no limitados

a *scriptores* de bajo nivel sociocultural, pero que fueron viéndose con el paso de las décadas como cada vez más marcados y reducidos en su uso” (p. 185). Se trata, entre otros, de la presencia de *-v-* en el imperfecto o en el verbo *haber*, la falta de *h-* en este verbo, diferentes casos de *b* por *v* (*fabor*, *bibir*, *bida*), o el empleo de la *s* en lugar de *x* (*esponer*, por ejemplo). Cabe destacar cómo Almeida Cabrejas apunta una futura línea de investigación –a nuestro juicio, bastante interesante–, a saber, la relación entre la evolución de los usos gráficos estudiados y la enseñanza de la ortografía a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

En definitiva, en las páginas de este libro encontramos interesantes aportaciones en torno al estudio de las grafías documentadas desde los orígenes hasta el siglo XIX en fondos documentales, tanto de carácter notarial como particular. No en vano el estudio de los usos gráficos ha de reivindicarse como pieza fundamental a la hora de analizar los cambios lingüísticos documentados en épocas diferentes. Precisamente, cabe destacar el hecho de que en el volumen que reseñamos no solo hallamos el habitual interés por el análisis grafemático de los textos de la Edad Media y del Siglo de Oro, sino que encontramos trabajos que profundizan en el sistema gráfico documentado en los siglos XVIII y XIX, básico para dilucidar las tendencias evolutivas que acabarán conformando el sistema del español actual.

Se trata, en conjunto, de materiales que constituyen una excelente contribución al estudio de la grafemática, en particular, y de la lengua española, en general, y que han de servir, sin duda, para continuar alentando el análisis de la evolución y regularización de las grafías documentadas en manuscritos de distinta cronología, índole y procedencia.

MARTA TORRES MARTÍNEZ
Universidad de Jaén

JOSÉ L. GIRÓN ALCONCHEL y DANIEL M. SÁEZ RIVERA (eds.) (2014): *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 407 pp.

Procesos de gramaticalización en la historia del español nace de la investigación desarrollada en el seno del proyecto *Programas (Procesos de gramaticalización en la historia del español)*. Las contribuciones al monográfico son el resultado de dos Seminarios Internacionales organizados por *Programas* y celebrados uno en Helsinki (13-14 octubre 2011) y otro en Tübingen (14-15 junio 2012). Esta obra constituye una aportación fundamental al estudio de la gramática del español en la doble vertiente diacrónica y sincrónica.